



Alex Rosales Beas: *Taita Manco*. Cultilibro, 2025, 60 pp.

En las alturas andinas, donde “la montaña respira más hondo que los hombres”, Severino Huanca arrastra una culpa que no se gasta con los años. Traicionó el oficio sagrado de su linaje —esas manos que antes “tallaban oraciones en la madera”— para abrazar el yeso frío, el artificio, la copia hueca de lo sagrado. Desde entonces, una sombra antigua lo acompaña en cada paso, recordándole aquello que ha roto afuera... y por dentro.

Pero el Taita nunca olvida. Cuando la imagen agrietada vuelve a su vida, Severino comprende que ningún dios acepta ser reemplazado por un simple muñeco y que

cada fractura del Cristo es también una grieta en su alma. Entre coca, temblores y silencios, escucha por fin esa voz que evitó durante años: “la culpa es un martillo que no deja de golpear”. Ahí empieza su verdadera batalla: ¿es posible la redención cuando uno ha dañado lo que debía cuidar?

Taita Manco es un relato donde la materia vibra y la tierra habla; donde la madera, el yeso y la sangre parecen guardar memoria. Álex Rosales Beas construye una historia poderosa sobre el arrepentimiento, la fe rota y la memoria que insiste, escrita con una prosa que late como un corazón herido. Aquí el Ande no es solo paisaje: es testigo, juez y altar; y Severino es el hombre que descubre —demasiado tarde— que “nadie puede engañar al origen sin perderse a sí mismo”.

En su densidad poética, la novela nos invita a pensar en la fragilidad del espíritu moderno y en la posibilidad de una redención que pasa, precisamente, por la materia: por las manos, por las imágenes, por aquello que la modernidad quiso separar del alma. El silencio que rodea a Severino y a su Cristo no es vacío, sino presencia; es la espera de una palabra verdadera capaz de volver a unir arte y fe, hombre y origen.

En conclusión, esta joya de la literatura andina contemporánea es de lectura obligada.

Taita Manco no solo te contará la historia de un hombre culpable: te confrontará con tus propias grietas, con tus raíces y con aquello que has preferido callar. Atrévete a entrar en sus páginas y dejar que el Ande, el Taita y Severino te hablen al oído. Difícil salir ileso, imposible arrepentirse de haberlo leído.

*Wilder Caururo Sánchez*